



## MOISÉS EN EGYPTO.

### ROMANCE BÍBLICO.



Deja ¡oh Señor! que á tí suba  
 eco de mi acento humilde;  
 benigno escucha los ruegos  
 que el corazon te dirige.  
 Lleva á mi mente una chispa  
 de ese fuego inestinguible,  
 de esa ciencia con que al mundo  
 leyes sábias prescribiste,  
 dibujando los fulgores  
 con que la aurora sonrie;  
 recamando de esmeraldas  
 el manto que el prado ciñe.  
 Deja que tu fuego santo  
 mi pecho aliente y anime,  
 y entusiasta enardecido  
 tus maravillas publique;  
 grandezas que en otro tiempo  
 un legislador insigne  
 obró en favor de tu pueblo,  
 de Egypto haciéndole libre.  
 Tú, pues, que en Horeb un dia  
 á Moisés preceptos diste  
 para que á Israel pudiera  
 del oprobio redimirle;  
 Tú que entre oscilantes llamas  
 de zarzal incombustible  
 cual es tu infinita esencia  
 tambien allí descubriste;  
 Tú que en Sinaí mas tarde,

y porque al pueblo intimiden  
 las leyes santas severas  
 que por su bien tu amor dicte,  
 con voz de espanto y de trueno  
 tus *mandamientos* prescribes,  
 y con fuego de relámpagos  
 sobre marmol los imprimes;  
 haz que tus magnificencias  
 mi musa débil esciten,  
 y las pregone mi canto  
 con estro digno y sublime.  
 ¡Dichoso yo si mi acento  
 no á tu grandeza desdice;  
 si quien me escuche, admirado  
 himno amoroso te rinde!

Tras largos años de duelo  
 y de opresion deplorable,  
 al cielo llegan los votos  
 de Israel que no se abate  
 en suelo extraño sufriendo  
 el rigor del vasallaje,  
 esclavo de un rey que ansía  
 en la abyeccion abismarle.  
 Mas no ha de quedar impune  
 la conducta del culpable,  
 y Dios que quiere á su pueblo  
 sabrá á ese pueblo vengarle;  
 que la justicia divina,

siempre severa é inmutable,  
 á reyes y pueblos juzga  
 y castiga pronto ó tarde.  
 Así, llegados los tiempos,  
 que Pharaon arrogante  
 en Egypto se creyera  
 con su audacia invulnerable,  
 á Israel, á Dios le plugo  
 del cautiverio librarle  
 y derribar al pigmeo  
 que se juzgaba gigante.  
 De estirpe y de raza hebrea  
 un niño escogido nace;  
 niño que en cesto de mimbrés  
 al Nilo arroja su madre,  
 para cumplir ley prescrita  
 tan cruel como salvaje,  
 con la cual el rey pretende  
 á aquel pueblo aniquilarle.  
 Mas no será, que Dios vela  
 por aquel niño, y le place  
 que del rey una hija misma  
 al ir al río á bañarse  
 libre del riesgo inminente  
 al recién nacido infante,  
 y lo tome hijo adoptivo  
 consintiéndolo su padre.  
 Moisés entonces al niño  
 convienen que se le llame;  
 (pues librado de las aguas  
 dice ese nombre notable),  
 y es educado en palacio  
 cual un egregio magnate,  
 sonriéndole á lo lejos  
 porvenir rico y brillante.  
 Oro, riquezas, destinos,  
 todo cuanto al vicio halague  
 ofrécele aquella córte  
 de corrupcion foco infame;  
 mas él movido del cielo  
 sus pompas deja inestables  
 y en mansion lejana busca  
 condicion que mas le cuadre.  
 Por eso en cámbio de sedas  
 viste de pastor el traje,  
 y de Jethró madianita  
 tranquilo el rebaño paca.  
 Así el Eterno prepara  
 á quien tanto ha sublimarle,  
 que para ser exáltado

preciso humilde es ser antes.

¿Visteis el azul del cielo  
 al sol el paso negarle  
 y con cenicientas nubes  
 el horizonte cerrarse  
 y tras relámpago y trueno  
 con lluvias interminables  
 sumir en fatal miseria  
 á mil comarcas feraces;  
 y trascurrir día y día  
 sin que el espacio se aclare,  
 sin que cese la tormenta  
 ni las desgracias se acaben?...  
 Así del rey la soberbia  
 acrecia sin calmarse  
 al pueblo hebreo afligiendo  
 con medios innumerables,  
 y en vano al Señor clamaba  
 siempre Israel deprecante,  
 sordo el cielo á sus clamores  
 parecia se negase.

¿Pero visteis de repente  
 claro punto brillantarse,  
 y el sol rasgando el espacio  
 presagiar bonanza estable,  
 y con ello la esperanza  
 rielar en todo semblante  
 y cual los pechos gozosos  
 presto reanimados laten?  
 Tal á Moisés juzga el pueblo  
 cuando en su afliccion constante  
 en nombre de Dios le anuncia  
 que él por fin vá á libertarle.  
 De un día puro y sereno  
 es llegada hermosa tarde,  
 y al ocaso el sol camina  
 tras los montes á ocultarse;  
 sus rayos de oro en desórden  
 por entre nubes se esparcen  
 y forman bello conjunto  
 de mil vistosos celajes.  
 La noche empieza á cernerse  
 tarda, misteriosa y grave,  
 y en busca vá de su nido  
 la paloma siempre amante.  
 En impenente silencio  
 el mundo parece se halle;  
 apenas la leve brisa  
 juguetea entre los árboles.  
 Moisés que en tanto apacienta

el rebaño de su padre (1)  
 pues ya las sombras avanzan  
 vá á su choza á retirarse,  
 cuando á lo lejos advierte  
 que en Horeb un zarzal arde,  
 sin que su fuego consuma  
 ni su luz rogiza acabe.  
 Misterio juzga el suceso  
 á su mente impenetrable  
 y hácia el lugar se dirige  
 pues quiere de él cercionarse.  
 Mas antes que llegue al sitio  
 y cerca la zarza avance,  
 voz profunda y misteriosa  
 que de entre las llamas sale  
 con acento magestuoso  
 que estremece por lo grande  
 —Moisés, le dice, detente,  
 no pases mas adelante;  
 descíñe, descíñe presto  
 de tu sandalia el correaje,  
 la tierra que estás pisando  
 por lo santa es venerable.—  
 Moisés entonces sumiso  
 —soy aquí—dice al instante;  
 de la voz cumple el mandato  
 y vá postrado á escucharle;  
 cuando ella misma severa  
 aunque atractiva y suave  
 Yo soy el Señor, le dice  
 de Abraham é Isaac tus padres;  
 hasta mi solio llegaron  
 de mi pueblo tristes ayes,  
 y hé aquí que yo he resuelto  
 tú vayas á rescatarle:  
 Marcha á Pharaon y dile  
 le deje libre cuanto antes,  
 pues debe en tierra vecina  
 sacrificios dedicarme.—  
 —¿Y quién, Moisés interrumpe  
 porque Israel se afiance  
 he de decir que me envia  
 con tan celeste mensaje?—  
 —Yo soy EL QUE SOY entonces,  
 con espresion admirable  
 contesta la voz divina

(1) Moisés fugitivo de Egipto se refugió en Madián, donde mas tarde casó con Séphora hija de Jetbró.

y continúa imperante:  
 De Israel así á los hijos  
 me envió EL QUE ES dirasles;  
 y reunirás los ancianos  
 del pueblo mas respetables,  
 y les anuncias que quiero  
 que tú de Egipto les salves;  
 que á la tierra cananea,  
 tierra do siempre abundantes  
 la miel y la leche manan  
 tú has en tres dias llevarles,  
 que allí ireis pues cuando á Egipto  
 aflija con plagas grandes, (to  
 que Pharaon antes de esto  
 á que salgais ha negarse;  
 pues á él ireis tú y ancianos  
 el derecho á demandarle.  
 Vé yá pues que Aaron tu hermano  
 saldrá al camino á encontrarte;  
 por tí hablará, (1) y tú prodigios  
 obrarás inimitables.—  
 Calló la voz misteriosa,  
 voz de divino lenguaje  
 y tal cual ella prescribe  
 cumple Moisés sin pararse;  
 y tal cual ella anunciara  
 Pharaon es implacable  
 y Moisés aflige á Egipto  
 con diez plagas repugnantes.  
 Ranas, moscas y mosquitos,  
 las aguas tornadas sangre,  
 peste sobre los ganados,  
 úlceras insoportables,  
 lluvias, relámpagos, truenos,  
 granizos y tempestades,  
 langosta espesa y terrible,  
 tinieblas densas, palpables;  
 y porque Egipto lo admire  
 y que á Dios Israel alabe  
 las plagas al pueblo hebreo  
 libran de sus tristes males.  
 Pero á Egipto ellas azotan  
 y el rey parece se ablande,  
 mas si Moisés las aplaca  
 tirano vuelve á mostrarse.  
 Por fin cansado ya el cielo

(1) Moisés era tartamudo y el Señor le proporcionó á Aaron para que le sirviese como de parlamentario.

ordena á Moisés prepare  
 al pueblo pues ya se acerca  
 su mas suspirado instante.  
 Cada familia un cordero  
 al fuego manda que ase  
 y en igual noche lo coma  
 de pies con ácimos panes.  
 Con la sangre de la víctima  
 tambien prescribe se manchen  
 las puertas, para que al paso  
 del Egipto por un ángel  
 que á todos sus primogénitos  
 muerte segura ha de darles,  
 á los hebreos respete  
 cuando en sus casas repare;  
 mientras todos prevenidos  
 deben estar á marcharse,  
 con halajas y ganados  
 dispuestos para el viaje.  
 Llegó ya pues aquel dia  
 que entró del cielo en los planes,  
 para vengar del egypcio  
 los inauditos ultrajes;  
 y en noche para él aciaga,  
 en brevísimos instantes  
 el ángel en todo Egipto  
 el luto y el llanto esparce,  
 sin que el hijo del esclavo,  
 ni del rey el mismo infante,  
 de aquella matanza horrible  
 quiera el Señor que se escapen.  
 Al punto el pueblo agitado  
 pide al rey que de allí saque  
 á los hebreos, y es fuerza  
 que él mismo salir les mande.  
 Israel gozoso entonces  
 Moisés al frente guiándole  
 marcha á Canaán rindiendo  
 votos al Dios de sus padres.  
 Pero apenas libertado  
 fuera de aquel vasallaje  
 Pharaon arrepentido  
 con sus ejércitos sale  
 y ufano vá á perseguirles  
 y á su encuentro destrozarles.  
 Mas el cielo á Israel proteje

y vá á acabar de salvarle.  
 Una nube prodigiosa  
 se interpone entrambas partes,  
 que mientras densas tinieblas  
 de dia á egipcios esparce,  
 á los hebreos de noche  
 vierte claridad brillante,  
 y les conduce y les guia  
 camino ignoto mostrándoles.  
 Pero llegan al mar Rojo  
 y es apurado allí el trance,  
 horas solo detenerse  
 es al egypcio entregarse;  
 pero Moisés no se apura,  
 que su fé es inquebrantable;  
 las aguas tocan su vara,  
 en dos montañas se parten,  
 y todo el pueblo atraviesa  
 el mar sin el pié mojarse;  
 el enemigo allí arriba  
 y aun quiere necio alcanzarle;  
 y apenas hubo llegado  
 Israel á la otra parte  
 vuelve la mar á su curso  
 y sus olas á juntarse;  
 y Pharaon con su gente  
 y su ardimiento indomable  
 quedó en el mar sepultado  
 con su altivez insultante.  
 Entonces el pueblo hebreo  
 rinde á Dios justo homenaje,  
 himno entonando festivo  
 que acorde hiende los aires.

Así el Señor justiciero  
 supo á Pharaon burlarle,  
 y á su pueblo mas amado  
 llenar de gracia inefable.  
 Nadie pues pretenda altivo  
 ser ante Dios arrogante,  
 que ante El los cedros del Líbano  
 cañas tan solo son frágiles,  
 y los poderes del mundo  
 mezquinos y deleznales:  
 solo el Señor es el fuerte,  
 ¡Señor, tú solo eres grande!

MANUEL CANDELA.